

ENRÍQUEZ CABOT

➡ Los avisos deben poner en marcha acciones, usar el arsenal científico. Se trata de un maratón. Necesitamos información real sin causar pánico.

Gripita...

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

No es lo mismo, hoy día, un estornudo, una aislada y persistente tos... Hay que entender lo que pasa, por qué puede ser una falsa alarma o el principio de algo verdaderamente serio. Las epidemias son fenómeno normal, común y milenario. Siendo enemigo tan peligroso hemos concentrado mentes y enormes recursos en ir eliminando las causas una a una. Hoy casi nadie, en el mundo medio desarrollado, muere de cólera, viruela, plaga bubónica. Pero la gripe es enemigo que se reinventa y resucita una y otra vez. Y por eso es esencial ser honestos y absolutamente transparentes con toda información.

En la gripe es común encontrar de repente variantes que pueden matar a millones. En cierto sentido se parece a los macroterremotos; hemos vivido con avisos, recordatorios, temores que recuerdan una y otra vez: ahí viene. Hemos preparado y reforzado escuelas, oficinas, hospitales, la infraestructura para las emergencias. Pero sabemos que algún día viviremos inmensa destrucción.

Pero también hemos vivido con años de falsas alarmas, de casi casi. El SARS fue caso intermedio entre la falsa alarma y la hecatombe de la salud. En pasto muy seco, dada la concentración de la población en el Sudeste de Asia y la mortalidad del virus, resultó al fin y al cabo que no fue enfermedad lo suficientemente contagiosa y persistente para causar verdadera epidemia global. Pero vaya que estuvo cerca. Resultó aviso, igual que un miniterremoto.

No sabemos qué tan seria sea la gripe que nos aqueja hoy día. No sabemos si lo que enfrentamos es una enfermedad/terremoto de menos de 6 grados o de 8.5. Igual vemos un crecimiento geométrico desastroso de casos, unos cuantos casos y muertes más. Pero los médicos que más saben de esto están muy preocupados por tres razones fundamentales. Primero, a diferencia de las gripas nor-

males que matan a muchos, los muertos parecen ser gente no muy joven ni muy vieja. Es gente fuerte con buena salud.

Segundo, muchas enfermedades son especialmente peligrosas cuando se transmiten directamente de un animal, como un ave o un puerco, a un ser humano sin que nuestro sistema inmune tenga tiempo para reconocer y adaptarse a lo que nos agrede. En EU,

entre diciembre del 2005 y febrero del 2009 hubo 12 casos documentados donde se transmitió gripe entre cerdo y humano. En este mes van más de 20 casos en EU, 4 en Canadá, y hasta mil 400 en México (de los cuales más de 900 ya fueron dados de alta).

Tercero, quizás no es tanto la enfermedad la que es mortífera sino la reacción de nuestro cuerpo, acaso es nuestro propio sistema inmune el que reconoce la gripe y la ataca con tal fuerza que acaba deshaciendo los pulmones ("cytokine storm"). Por eso quizás mueren los más fuertes, no los jóvenes o viejos...

¿Qué hacer ahora en México? Lo idiota sería no actuar ya, con todo arsenal científico disponible. Lo aun más idiota sería frente al potencial de un desastre, causar un desastre mayor generando aun más pánico. Es momento de seriedad y acción, no de debate y rumor. La situación es seria, pero aún no crítica. Las ciudades tienen relativamente buena infraestructura de hospitales y salud pública. Al parecer la enfermedad es resistente a uno de los dos medicamentos que se pueden usar. Pero con el que queda, con vigilancia y cuidado se puede aun acotar, minimizando las muertes, por lo menos esta vez. Aparte el tapabocas, no están de más guantes desechables y un desinfectante, sea alcohol o Purell.

Pero esta crisis es de nuevo aviso. Nos recuerda por qué hay que seguir actuando, tanto por si este brote sigue creciendo como para enfrentar el siguiente embate. Es maratón, no sprint. Por lo que hay que reforzar la relación con Julio Frenk, ex secretario de Salud, ex funcionario clave de la Organiza-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 27.04.2009	Sección Primera	Página 13
---------------------	--------------------	--------------

ción Mundial de la Salud, y ahora encargado de la escuela de salud pública de Harvard. Si hay alguien con los recursos, credibilidad e inteligencia para enfrentar una epidemia mundial es Julio.

Hay que seguir entrenando y atrayendo a gente como Gerardo Jiménez, director del Instituto Nacional de Genómica. Él, y sus colegas internacionales, pueden descifrar enfermedades, ver cómo operan, cómo atacarlas. Coniuntamente con el Instituto Venter, que

acaba de publicar el mapa genético de cientos de gripas, podrían descifrar el código genético de esta gripa en días. Esto es especialmente importante en este brote porque, hasta ahorita, parece que la variante norteamericana es menos asesina que la mexicana. Al ver en detalle

el código genético podremos saber por qué. Y sabremos cómo mejor diseñar una vacuna.

En paralelo, hay que tener a la mano la capacidad de preparar en cualquier lugar de México una cantidad importante de vacunas y/o medicinas. Hay compañías, creadas en los últimos cinco años, con la capa-

cidad de subir bio-reactores a aviones y rápidamente empezar a producir vacunas y medicinas de manera estandarizada y descentralizada. El viejo modelo de la gran fábrica farmacéutica ya caducó.

Finalmente, hay que actuar día con día, con información real, no rumores. Se requieren, en este momento, gobernantes que salgan a la calle sin miedo. Que hablen claramente. Que puedan decir no sé, pero investigo. Y que sepan administrar y promover la ciencia más que una ideología...